

LOS LIBROS, LAS PELÍCULAS...

¡TIENEN AÑOS!

Érase que se era, una chica que se llamaba Ai. Era de tamaño mediano, buena... con ojos negros y rasgados de origen japonés. Ella era mi amiga, bueno, mi mejor amiga. Solo hasta que se fue a Japón. Y eso fue muy duro para mí, y antes de que se fuera, le di un libro. ¡Ya saber como era, pues ni lo leí antes de dárselo! Es más, me lo encontré en una librería y enseguida lo cogí.

Al cabo de un par de meses, Ai me mandó una carta. Con mucho asombro la leí:

"¡Buenas! soy Ai, todavía me acuerdo mucho de tí. Quería hablarte sobre el libro que me diste. Estaba muy intrigada, así que lo abrí. Y esto es lo que pasó

Sin poder ni siquiera leer el título, el libro me empezó a atraer como si fuese un hierro y las páginas el imán. Me desvanecí, y no sé cómo, (al no ver nada), ¡me empecé a caer del cielo! De repente, algo blandito me paró y abrí los ojos. Lo primero que vi fue: un "extraterrestre" mirándome. Raro, muy raro e incluso demasiado. A continuación me metió algo en la boca que estaba rico y entonces fue cuando me levanté. Me habló:

- ¡Hola me llamo Nube! ¿Cómo te llamas, y de donde has venido? ¿Cómo has parado aquí?

- ¡No sé! Me llamo Ai y vengo de la Tierra! ¿Por qué estoy encima de una nube y no me caigo?

- ¡Ah! es que te he puesto los zapatos nubosos y así las nubes son cómodas. ¡Te los regalo! Puede que los necesites para poder vivir una aventura en ¡Magicland!

- Vale, iré a echar un vistazo, pero luego me iré a casa - dije y pensé "esto es un sueño sí o sí"



Bajé abajo para investigar un poco aquel mundo tan raro. Miré al cielo y era idéntico al nuestro solo que el sol... ¡Tenía cara! encima me guiñó un ojo. Anduve un poco y vi limones gigantes que tenían flores tan altas como las hayas y con el tallo como el tronco de un árbol.

Las sorpresas no se iban a acabar porque magicamente apareció... ¡El gato con botas! y de él un montón de pitufos. Los veía como en los cuentos pero... ¡con barba! (viejos) El gato me dijo,

- ¿Eres un humano?

- Sí y vengo a investigar... ¡Bueno, es que vengo de muy lejos!

- Bien, mira te llevaré al Palacete de Princesas. Mejor te llevaré al Bosque de los Cuentos... y ahí se acabó la conversación.

Mientras caminábamos me fijé en que la tierra era verde, y las plantas multicolores. Que a lo que era el Sol, le llamaban Luna y a la Luna, le llamaban Sol y solo tenía 2 fases "solares".

También las estaciones las dirigía la Luna y el trabajo lo llevaban a cabo unos extraños personajes llamados "FENÓMENOS". En el Palacete de Princesas, me enteré que allí vivían todas las princesas Disney: Blancanieves, Aurora, Cenicienta, La Sirenita, Rapunzel, Elsa, Mulán... etc pero "se habían hecho mayores" y eran como abuelas. En el Bosque de los Cuentos se encontraban todos los personajes de los libros más famosos. Perfectamente te podías encontrar con Caperucita, con Geronimo Stilton, con Tintín y su perro Milú...

De las cosas que oía, una de ellas era «Nos han convertido en viejos, ¡vaya gracia!, ¡creía que estábamos en paz!» Entonces sin pensarlo, fui a consultárselo al gato con botas.

- ¿Por qué dicen eso?

- ¿No lo sabes? Hace una semana los "Villanos" nos hicieron viejos. Y ahora nadie puede contra ellos. Porque somos más débiles.

- Imposible. Yo creía que era, porque los cuentos, libros y películas... ¡Tienen años!

- ¡Cierto! Pero por ejemplo, existe el Tarzán pequeño, y el mayor y ahora ve tú y dame una explicación - me quedé sin habla después de comprobarlo y tímidamente contesté:

- Si tanto decís que son los malos y que ya habías hecho las paces, ¿Por qué no habláis con ellos? En todo caso tendría que ir él que habló con otro villano y aclaró la paz.

-Pero, esta bien. Tú le acompañarás. Fue Papá Pitufo, junto con los "FENÓMENOS", Atenea y Unicornio.

Fuimos a buscarlos. Papa Pitufo estaba enfermo así que... no vino. Me parecía curioso pero Atenea seguía joven. Raro, muy raro e incluso demasiado. Nos pusimos en camino: Yo a lomos de unicornio, Atenea glotando y los "FENÓMENOS", correteando. Apareció Milú que era guardián de las Fronteras con el otro reino. Decidió acompañarnos en nuestro largo viaje.

En ese reino estaba la parte de Halloween. Un cementerio con... ¡Gente famosa que había muerto! Michael Jackson bailando el thriller, era un sueño, ¡seguro!

Con ayuda de un mapa me aseguré y nos dirigimos al palacio en donde todos los malos, villanos, brujas... habitaban. Cruela de Bill, Malefica, Jafar, Brujas... Pero ninguno viejos.

Hablamos con ellos durante, para mí, 1 hora y para ellos, un minuto. Nos dijeron que no; un no rotundamente. Atenea sospechaba demasiado como para creerle. Parecía estar segura de sí misma y Milú estaba con ella. Decidí hablar con ella:

- No podemos acusarlos todavía. Quien sabe, podrían decir la verdad.
- ¡No!, Los malos son malos y siempre lo serán. Además sus nombres lo indican. Observa Malefica, de mala y Cruela de Bill, de cruel.

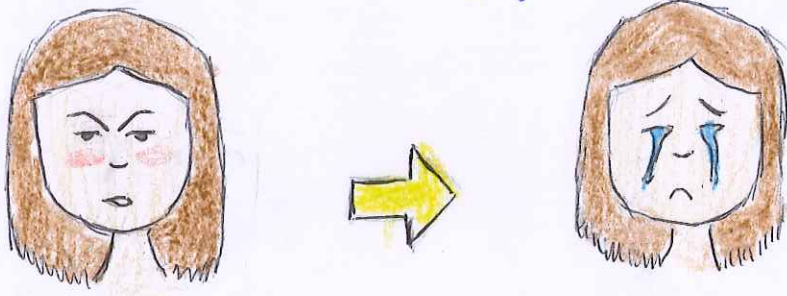
- ¿Por qué piensas eso? ¿Cómo puedes estar tan segura de eso, si solo hemos hablado con ellos una sola vez?

- Ehm... - esta comenzó a ponerse nerviosa.

- ¿Acaso ocultas algo?



A continuación frunció el ceño, de sus ojos salían llamas y comenzó a gruñir. Por varios momentos, pensé que debía despertarme pero justo en ese momento, rompió a llorar y me dijo:



- Esta bien, te lo contaré todo; Mi padre, Zeus, estaba aburrido porque no veía nada interesante. ¡Todo era demasiado normal! Entonces les convirtió en viejos con intención de que les echaran la culpa a los villanos. "Me compinché", y se lo conté al gato con botas, porque él es el que recibe a gente como tú en Magicland. Y... eso.

- Entiendo, ¡pero esto es un sueño! ¿no?

- ¡Qué va!

- Yo creo que sí y me quiero despertar. Primero pide disculpas a todos los "malos" y luego comunica a todo el mundo, que quien les había convertido en viejos fue tu padre. Y que este declare.

Ella asintió y me puso un colgante de diamantes. Después me esparció un polvo y me desvaneció.

Me desperté en la silla del avión con el colgante puesto, y el libro en la mano. Estaba abierto, lo hojeé y salía yo con todo lo que había vivido. Pero en sueños.

Jamás olvidaré esa experiencia, ahora escrita en un libro!

Así acabó la carta.

